

LA CRÓNICA

Esther Tusquets invitó la otra noche a algunas decenas de ciudadanos a *tocar* Eco. El oso sabio se dejó hacer. La relación de Lumen y el semiólogo es muy antigua: hace 30 años publicaron *Apocalípticos e integrados* y el vínculo se ha mantenido a pesar de que Eco ya no es el joven intelectual de la Bompiani, sino el mayor *best seller* europeo. A él la fidelidad le honra: a la impertérrita Lumen la salva.

El alfabeto

ARCADI ESPADA

Ahí está el maestro, humillado en el sofá, presto a recibir. Esther Tusquets, su editora española, ha puesto la casa y sus hijos y los amigos de sus hijos, tan diligentes llevando y trayendo las pastas y el vino, para que unas cuantas decenas de ciudadanos compartan con el maestro y sobre todo consigo mismos la cena y la palabra. Cienfuegos, el editor Jaime Vallecoba Plana le explica al maestro que acaba de vender un millón de libros y solo han pasado 15 años; exuberante y osado, Oscar Tusquets Blanca se interina entre el corpañón del gran oso sabio y acto seguido, ya despegado y vivo, le firma un ejemplar de su *Más que discutible*, tan buenamente influido por los *Diarios mínimos*; dos señoras, mientras tanto y a todo esto, debaten impúdicas sobre el sexo, sobre el sexo de las palabras aparentemente, hasta que al fin Eco deja caer su manota semiótica y aplasta el contrato temporal que los une; sólo Ana María Matute parece guardar la distancia justa: y es que estos días anda corrigiendo la obra de su vida, más de dos mil páginas, y la elegancia se nutre de estas pequeñas anécdotas sin importancia. El resto, la inmensa mayoría, saluda al maestro y calla. Eco, y debe de serle utilísimo, teniendo en cuenta la pelmacería que en cada ciudad del mundo le aguarda, ha

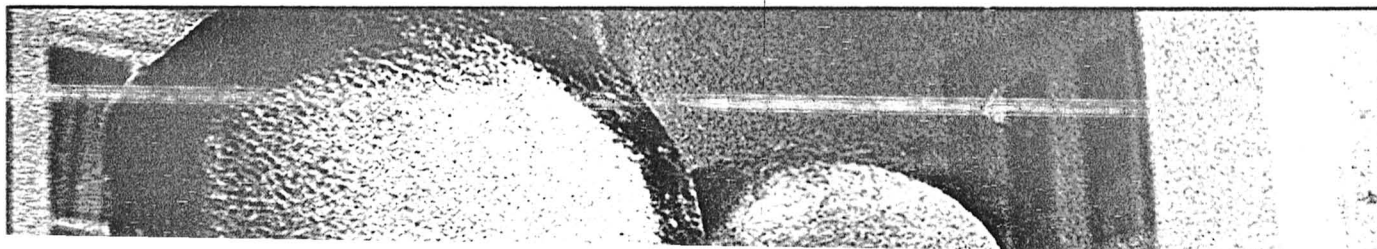
armado en torno de sí una estupenda y liada fisonomía de crucigrama: hay que resolver muchas aduanas antes de abordarle. No sé si el ejercicio ennoblecce sus últimas novelas, mas para la vida social es fetén.

Junto a la ventana, Esther Tusquets evoca el primer Eco que llegó a España. Hace más de treinta años. Entonces Lumen comenzaba; Ivonne Barral la llamó y le dijo que tenían un material sobrante, que tal vez fuese útil para una carrera pequeña y joven. Era el texto de *Apocalípticos e integrados*, el primer gran golpe del que sólo era entonces un intelectual —crítico, original y culto— de la Bompiani. Luego vinieron los grandes textos de la semiótica: *La estructura ausente*, el *Tratado de semiótica*, *Lector in fabula*... Esther cuenta que esos libros, aún minoritarios, fueron congregando sin embargo un sólido público universitario. Universitario, y a veces muy espeso: los setenta y los primeros ochenta vivieron el apogeo de la semiótica y en las aulas dedicadas al estudio de las ciencias de la información se vivieron a veces situaciones un punto patéticas. Eco era deshuesado en mil seminarios, pero con frecuencia la semiótica se tomaba su venganza fraseológica, alzando muros impenetrables: una tarde, en uno de esos seminarios de invierno, acogedores y calentitos, el joven profesor —luego decano— repetía uno de los últimos párrafos del *Tratado*. Sonaba bien, ciertamente.

—¿Y bien? —alguien preguntó—, ¿cómo cabe interpretar eso exactamente?

El joven profesor volvió al párrafo. Le ta tres veces lo leyó. Sonaba cada vez peor y es que el agobiado lector iba introduciendo en cada bloque una piadosa demanda.

—¿Lo entendéis? Está claro, está claro, ¿no?



de que Eco ya no es el joven intelectual de la Bompiani, sino el mayor *best seller* europeo. A él la fidelidad le honra, a la impertérrita Lumen la salva.

El alfabeto

ARCADI ESPADA



Umberto Eco.

CONSUELO BAUTISTA

El texto de sus palabras... que al fin Eco deja caer su manota semiótica y aplasta el contrato temporal que los une; sólo Ana María Matute parece guardar la distancia justa: y es que estos días anda corrigiendo la obra de su vida, más de dos mil páginas, y la elegancia se nutre de estas pequeñas anécdotas sin importancia. El resto, la inmensa mayoría, saluda al maestro y calla. Eco, y debe de serle útilísimo, teniendo en cuenta la pelmacería que en cada ciudad del mundo le aguarda, ha

embargo un sólido público universitario. Universitario, y a veces muy espeso: los setenta y los primeros ochenta vivieron el apogeo de la semiótica y en las aulas dedicadas al estudio de las ciencias de la información se vivieron a veces situaciones un punto patéticas: Eco era desfilado en mil seminarios, pero con frecuencia la semiótica se tomaba su venganza fraseológica, alzando muros impenetrables: una tarde, en uno de esos seminarios de invierno, acogedores y calentitos, el joven profesor —luego decano— repetía uno de los últimos párrafos del *Tratado*. Sonaba bien, ciertamente.

—¿Y bien? —alguien preguntó—, ¿cómo cabe interpretar eso exactamente?

El joven profesor volvió al párrafo. Hasta tres veces lo leyó. Sonaba cada vez peor y es que el agobiado lector iba introduciendo en cada bloque una piadosa demanda.

—¿Lo entendéis? Está claro, está claro, ¿no?

El alumnado se creció implacable. Era ya un coro cruel el que reclamaba su derecho a comprender. El joven profesor sudaba y cayó, al tiempo que el último rayo de sol de la atardecida, de bruces sobre el *Tratado*, repitiendo, confesando, sollozando: "Tampoco yo lo entiendo, tampoco yo lo entiendo, ésa es la verdad", y hay que decir que el seminario a partir de aquello se interrumpió.

Cuando Eco escribió su primera novela, *El nombre de la rosa* —nunca hubo un *best seller* más anunciado—, no dudó que Lumen debía seguir siendo su editor. Luego tampoco, y luego tampoco. Parece lo normal: no es lo que se estila. La señora Tusquets dirige una modesta e impertérrita editorial. Sus libros venden entre 500 y un millón de ejemplares: bien se sabe que a la cultura española le falta una clase media. Vive Lumen del eco y esa fidelidad honra al oso sabio. El jueves pasado se levantó a las cinco de la mañana para estar aquí. Y aquí siguió todo el día hasta más allá de la medianoche, feliz, vozarrón, buen bebedor, dice del alfabeto que se basta sólo con tres letras, Eco.



Una dolça destrucció

vetllada literària de l'amor i el desamor

espectacle amb escriptors i músics d'Holanda i Flandes



UNIVERSITAT DE BARCELONA



ESTUDIS DE FORMACIÓ CONTINUADA

MASTER Y DIPLOMA DE INFOGRAFIA:
MULTIMEDIA INTERACTIVOS WEBS